

Sobre el pacto biregional por los cuidados.

La realidad rompe los ojos.

Las mujeres y las niñas sostienen las economías a través del trabajo de cuidados no remunerado, una realidad que la pandemia mostró en toda su magnitud. Cae de su peso que los esfuerzos para abordar la desigualdad deben poner el foco y priorizar la economía del cuidado. Es más: en el Foro Político de Desarrollo de la Unión Europea en el que participé hace 15 días, desde distintas intervenciones se enfatizó en el Pacto Biregional sobre los Cuidados, se demandó cuantificar el trabajo reproductivo y de cuidados de las niñas y adolescentes migrantes y refugiadas y el impacto que tiene en sus proyectos de vida.

¿Se puede hablar de la Transición verde, de la Transición digital, sin relacionarlas con la transición social? Sin justicia social, sin igualdad de género, lo verde y lo digital sólo son papelitos de colores...

¿Cómo abordar la crisis climáticas sin abordar las desigualdades de género y el trabajo de cuidado no remunerado de las mujeres? Hay que asegurar que las políticas climáticas y ambientales las involucren, esas políticas deben partir de procesos inclusivos y participativos, y hay que garantizar que las inversiones en clima y medio ambiente, lleguen a las mujeres, niñas y adolescentes.

Las organizaciones que nos reunimos en Bruselas en el mes de Julio, en el Foro de OSC previo a la Cumbre de los Presidentes, propusimos que incluyeran en su Declaración el apoyo expreso a un pacto biregional por los cuidados, basado en la Estrategia Europea de Cuidados y en la Declaración de Buenos Aires sobre la Sociedad del cuidado.

No tuvimos suerte. Se ve que estaban ocupadísimo con temas muuuuuuucho más importantes que lo que le suceda a la mitad de población de las dos regiones. Es decir a 500 millones de mujeres. Como si el trabajo no remunerado de estas 500 millones de mujeres no representase entre el 18 y el 23% del Producto Bruto Interno de nuestros países. Como si las tareas del cuidado, las personas cuidadas y las que cuidan, no tuviesen derechos. Como si esas 500 millones de mujeres no pagáramos impuestos o no tuviéramos mucho que decir sobre cómo deberían ser las políticas públicas para acortar la tremenda brecha de la desigualdad, cuando sabemos que los cuidados pueden ser fundamentales para encontrar salidas a todas las crisis en las que estamos inmersos.

A las organizaciones de las dos regiones que estábamos en el Foro de Bruselas, nos indignó tanto ese ninguneo que acabamos de crear el Grupo de Trabajo de la Sociedad Civil Unión UE/CELAC con el objetivo de monitorear los resultados de esas Cumbres e incidir para la creación de un organismo multi-actor que haga el seguimiento. Al principio impío dudamos si valdría la pena hacerlo. Pero luego recordamos lo que siempre dice un amigo mío si no estás en la mesa es porque sos parte del menú.

Los primeros dos temas aprobados por consenso por todas las organizaciones de la sociedad civil fueron:

1- la necesidad de ampliar y defender, tanto en la Unión Europea como en ALC el espacio cívico, que en varios países de las dos regiones, con la excusa de la pandemia, no solo se redujo sino que aumentaron los ataques contra las organizaciones y personas defensoras de los derechos humanos, generando más violencia e impunidad.

Si es cierto el interés de reforzar las relaciones UE-ALC debemos utilizar la oportunidad “para priorizar un enfoque basado en los derechos humanos, permitiendo la co-construcción de mecanismos de protección y promoción a nivel birregional, una apuesta decidida por proteger y ampliar el espacio cívico en todos los países y revertir la represión política, administrativa y financiera a las organizaciones sociales y personas defensoras de derechos, el medioambiente y los territorios. Es clave la participación activa de la sociedad civil en el diseño, implementación, seguimiento y monitoreo de las decisiones, planes y programas adoptados en el marco de las relaciones UE-CELAC. Es clave involucrar a la sociedad civil como un actor fundamental con el fin de potenciar la inclusión, la transparencia, y la eficacia de los procesos.”

2- El pacto biregional por los cuidados

Como dijimos en el Foro de Bruselas, en una época de desconcierto general, en la que crecen juntos la pobreza extrema y el conocimiento de la genética, la desorientación política permite que fundamentalismos de todo tipo se presenten como los salvadores del relativismo y ataquen el avance de los derechos humanos y, especialmente, de los derechos sexuales y reproductivos. Que es lo mismo que desconocer, que es lo mismo que atacar la libertad y la igualdad, que es lo mismo que atacar las bases mismas de la democracia. Necesitamos no olvidar el drama que vivimos hace apenas 1 año, cuando prometíamos ser buenas y mejores personas, y vivir en sociedades más solidarias...

Necesitamos reconocer el papel clave de los Estados en la alimentación, la salud y la educación, para lograr la autosuficiencia sanitaria, y asegurar el acceso a los servicios básicos de todas las personas sin discriminación ninguna.

Tenemos que construir una arquitectura financiera internacional mas funcional, e ir, como las feministas proponemos desde hace ya muchos años, ...hacia sociedades donde las personas y sus derechos, sean el centro. Y para esto, justamente, el pacto biregional sobre cuidados puede ser un instrumento poderoso. Qué lástima que los presidentes europeos, latinoamericanos y caribeños, hayan estado tan ocupados o distraídos como para no verlo.

Pero las feministas vamos a insistir, las organizaciones de la sociedad civil vamos a insistir, hasta que puedan verlo claro como el agua.

Como decimos en las 10 TESIS DEL CUIDADO de la Articulación Feminista Marcosur: “No hay política de cuidados sin cambio cultural. La única posibilidad de transformación de la injusta división sexual de los trabajos que sostienen nuestras economías y la reproducción de la vida social, es el cambio cultural entre mujeres y hombres y entre generaciones, de manera que el cuidado haga parte del universo de todos los seres humanos en la sociedad.”

No hay democracia sin libertad. Pero no hay democracia SIN IGUALDAD. La democracia, es la condición central para la superación de las desigualdades y la búsqueda de un mundo con justicia social y ambiental. Avancemos en el verdadero significado de la democracia y extendámosla como una experiencia COMUN Y REAL para todas las personas.

